



**GENERATION  
EQUALITY**

# JÓVENES EN EL FORO GENERACIÓN IGUALDAD

## JUAN PABLO POLI

*“Los derechos humanos son derechos de las mujeres y los derechos de las mujeres son derechos humanos”.*

*- Hillary Rodham Clinton*

Esta declaración puede resultar familiar a muchos, pero no todos sabrán dónde se originó.

En septiembre de 1995, más de 30 000 líderes, activistas y mujeres de todo el mundo se reunieron en Pekín, China, para celebrar la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Fue Hillary Rodham Clinton, entonces primera dama de los Estados Unidos, quien pronunció estas palabras que, con el tiempo, se han transformado en una declaración de principios.

¿Por qué comenzar una revista sobre el futuro de la igualdad de género hablando de 1995? La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer no solo fue un acontecimiento único por su envergadura y alcance, sino también por su resultado: la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing, un programa ratificado por 189 países que establece metas, objetivos y compromisos para lograr la igualdad de género en 12 sectores.

Cabría pensar que un logro en el movimiento por la igualdad de género que data de hace 25 años estaría hoy en día desfasado o

pasado de moda, pero no nos equivoquemos: la Plataforma de Acción sigue siendo actualmente el acuerdo más progresista y ambicioso del mundo en materia de igualdad de género.

Como muchos otros acuerdos multilaterales, la Plataforma se ha sometido a revisiones ocasionales, pero su 25.º aniversario no fue un hito cualquiera. En el año 2020 también se celebró el 75.º aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, 10 años de ONU Mujeres, 20 años de la Resolución 1325 (Mujeres, Paz y Seguridad), 5 años de la Resolución 2250 (Juventud, Paz y Seguridad) y 5 años de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Todos estos logros marcan el inicio de una década en la que se darán pasos fundamentales para la consecución de los ODS internacionales y la igualdad de género, por lo que el Foro Generación Igualdad (GEF, por sus siglas en inglés) —nombre con el que se ha bautizado el proceso de revisión— se enfrenta a un reto sin precedentes.

El GEF es una iniciativa mundial basada en la participación conjunta de la ONU, la sociedad civil, los gobiernos, entidades filantrópicas, el mundo académico y el sector privado para alcanzar objetivos específicos en pos de la igualdad de género mediante procesos intersectoriales e intergeneracionales. Está coordinado por ONU Mujeres y organizado conjuntamente por los gobiernos de México y Francia con el apoyo de miembros de la sociedad civil. Originalmente previstos para marzo y julio de 2020, respectivamente, los Foros de México y París iban a suponer una oportunidad para reunir a las partes interesadas. Pero la pandemia de la COVID-19 ha retrasado el proceso hasta 2021.

En principio, la estructura de gobierno del Foro estaba constituida por ONU Mujeres, México, Francia y el Grupo Asesor de la Sociedad Civil (GASC), compuesto por activistas de base y especialistas, que conforman el Grupo Principal. También se creó un comité directivo, integrado por varias partes interesadas, junto con el Grupo de Trabajo de Jóvenes Beijing+25 y grupos asesores de la sociedad civil de México y Francia, todos ellos con funciones consultivas. Este amplio marco de actores debía trabajar en el diseño, la puesta en marcha y el seguimiento del Foro, que culminaría con el lanzamiento de seis Coaliciones para la Acción.

¿Qué son las Coaliciones para la Acción? Las Coaliciones para la Acción son grupos mundiales formados por gobiernos, sociedad civil, organizaciones juveniles, sector privado, entidades filantrópicas y organismos de la ONU. Centrarán sus acciones y asumirán compromisos en seis áreas prioritarias:

- Violencia de género
- Justicia y derechos económicos
- Autonomía sobre el cuerpo y derechos y salud sexuales y reproductivos
- Acción feminista para la justicia climática
- Tecnología e innovación para la igualdad de género
- Movimientos y liderazgo feministas

Además de los líderes elegidos durante 2020, se contará con un conjunto de “Aliados comprometidos” que colaborarán durante los próximos 5 años. En representación de los gobiernos, la sociedad civil, el sector privado, las agencias de la ONU y otros grupos, desempeñarán un papel fundamental en el seguimiento, la promoción y la aplicación de las medidas, metas y objetivos establecidos en los programas de cada Coalición para la Acción.

#### **PARTICIPACIÓN JUVENIL EN EL GEF**

Uno de los ejes centrales del proceso de revisión será la cooperación intergeneracional y la posibilidad de reunir a una generación de activistas que asistió a Beijing 1995 con generaciones más jóvenes que han impulsado y reforzado el movimiento feminista en los últimos años. Por eso es esencial la participación de los jóvenes en el GEF y durante todo el proceso: tenemos una perspectiva y una visión nuevas de la igualdad que serían provechosas para los objetivos del Foro. El propósito de esta revista es llamar la atención sobre esta experiencia para los jóvenes, así como los desafíos y los obstáculos a los que nos enfrentamos en nuestro camino hacia el GEF, destacando cómo hemos creado conjuntamente nuestro liderazgo y hecho del proceso un proyecto más responsable, intergeneracional e intersectorial.

Para contar esta historia, debemos remontarnos a agosto de 2019, cuando se anunció por primera vez la configuración del Grupo de Trabajo de Jóvenes Beijing+25 como grupo asesor dentro de ONU Mujeres, lo que garantizaba la presencia de voces jóvenes en el Foro Generación Igualdad. La estructura de gobierno del GEF se había establecido meses antes (en junio, aproximadamente) y ya estaba en marcha, lo que significa que nos “embarcábamos” en un tren ya en marcha, y nuestra capacidad para cambiar su curso era limitada.

Esto no nos ha supuesto aún ningún problema. Nuestros primeros meses de trabajo estuvieron repletos de ideas, proyectos, esperanzas y expectativas en el proceso. Pensábamos que el proceso en sí nos serviría como espacio para desarrollarnos y en el que podríamos asumir un papel central. Pero nuestro grupo de 30 personas se dio cuenta rápidamente de que nuestras contribuciones no podían ser meramente consultivas: estábamos representando a jóvenes de todo el mundo. Si los espacios en los que se tomaban las decisiones no contaban con nosotros, toda la importancia que se le había otorgado a la supuesta “intergeneracionalidad” se quedaba en pura apariencia.

Así comenzó la batalla, con sus victorias y sus derrotas, para ganarnos nuestro lugar en la estructura de gobierno del GEF. Uno de nuestros primeros logros consistió en participar en las reuniones de planificación del GEF. Después, en la 64.ª Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (el principal órgano mundial intergubernamental dedicado a la promoción de la igualdad de género), organizamos una Revisión mundial de la juventud y un Diálogo intergeneracional como parte del programa oficial. Por último,

durante el proceso de selección de los líderes de las Coaliciones para la Acción, no solo formamos parte del Comité de Selección, sino que también logramos que se reabrieran las candidaturas para incluir organizaciones lideradas por jóvenes, que no habían participado en la primera convocatoria.

Muchos de estos esfuerzos se vieron truncados por la pandemia de la COVID-19. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer se celebró de forma virtual, sin participación de la sociedad civil, y los Foros de México y París se pospusieron hasta 2021, lo que dificultaba la colaboración. Nos enfrentábamos a una gran incertidumbre y parecía que la mayoría de nuestro trabajo había sido en vano. ¿Qué hacíamos allí? ¿Cuál era nuestro papel?

Estas y otras dudas fueron las que empezaron a surgir dentro del Grupo de Trabajo de Jóvenes, pero algo estaba claro: si no participábamos en la toma de decisiones, nuestra presencia allí no tenía sentido. Sabíamos que no sería fácil, pues la estructura de gobierno se había creado más de un año antes y ya estaba muy avanzada. La incorporación de un nuevo actor (uno bastante activo, además) podría alterar el proceso.

Para no extenderme demasiado, prescindiré de los detalles de esta empresa en particular, pero les aseguro que no fue fácil. Creamos alianzas, desarrollamos estrategias, sopesamos los riesgos; hicimos todo lo que estaba en nuestras manos y tomamos tanto buenas como malas decisiones por el camino. Ante nuestras insistentes peticiones de entrar a formar parte del Grupo Principal, se nos acusó de no ser suficientemente representativos. Esto es lo que nos llevó, tras algunas consultas, a incorporar 10 miembros más a fin de subsanar algunas de estas carencias de representación. Finalmente, en septiembre de 2020, se nos aceptó en la estructura de gobierno y en los distintos grupos de trabajo del Grupo Principal.

Nuestro papel se había transformado y el equipo había crecido. Ya no éramos un grupo consultivo con funciones limitadas: ahora, un nuevo capítulo se abría ante nosotros. Por eso decidimos cambiar nuestro nombre por el de Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad. Hacia finales de 2020, el panorama seguía siendo incierto: estábamos presentes en la gran mayoría de espacios del GEF, pero la base de los mecanismos no había cambiado. Teníamos nuestro lugar en la mesa, pero esto no se tradujo en un cambio en el modo de tomar decisiones, en la dinámica de poder ni en el funcionamiento del espacio. ¿Qué hacer? Decidimos centrarnos en las alianzas: las alianzas siempre son la respuesta.

Después de un año abogando por la inclusión, ya no estábamos solos: ONU Mujeres había reunido a un grupo de 300 jóvenes activistas por la igualdad de género de todo el mundo como activistas juveniles de género nacionales (National Gender Youth

Activists). Después se incluyó a líderes jóvenes en los Comités de acción, gracias a nuestra insistencia y al apoyo de la sociedad civil, y encontramos ciertos aliados entre los jóvenes del GASC, que nos había apoyado durante todo el proceso. El horizonte se percibía más favorable.

Así fue como empezamos a reunirnos y asociarnos con todos los jóvenes que participaban en el proceso, a debatir sobre nuestros problemas, a compartir experiencias, a idear propuestas y, sobre todo, a darnos cuenta de que éramos un equipo. Desgraciadamente, la experiencia en el GEF fue similar para todos nosotros, lo que nos hizo reparar en que el aumento de la diversidad no había sido suficiente y no era un factor de cambio ni de transformación por sí mismo. Para desplegar todo nuestro potencial transformador necesitamos que se nos otorgue poder, liderazgo y coparticipación reales.

Así surgió la idea de plasmar todos estos retos en un documento que presenta una visión joven y feminista del GEF y esboza cómo sería el Foro si los jóvenes lideraran realmente. Contiene también recomendaciones claras sobre cómo trabajar entre generaciones, siendo responsables, promoviendo la participación significativa de la juventud y apoyando su financiación. Tras su elaboración conjunta a principios de 2021 por líderes jóvenes de la Coalición para la Acción, las Activistas juveniles de género nacionales, miembros del Grupo de Trabajo de Jóvenes, el GASC mexicano y el GASC global, el “Young Feminist Manifesto - A Bold And Transformative Vision For Change” (Manifiesto feminista joven - Una visión valiente y transformadora para el cambio) fue publicado en marzo de 2021 durante el Foro de México.

Las alianzas que habíamos forjado fueron las que nos permitieron llegar tan lejos. Ahora podemos afirmar que, en gran parte, hemos logrado ese objetivo tan lejano. No nos limitamos a un papel secundario —algo que siempre ha ido de la mano con el hecho de ser joven— sino que, a través de la responsabilidad, el compromiso y una visión clara de nuestro papel dentro del GEF, apuntamos más alto. Nuestro viaje demuestra la importancia de crear espacios dirigidos por jóvenes y seguros para nosotros, en los que podamos abordar y hablar libremente de los problemas a los que nos enfrentamos, sin temor a que eso pueda perjudicarnos profesionalmente o en nuestro desarrollo futuro. Los espacios dirigidos por jóvenes nos permitieron superar este miedo.



**EL FEMINISMO  
VISTO CON LOS OJOS DE  
UNA MUJER  
CON VIH**

**DOREEN MORAA  
MORACHA**

La propagación del VIH es una cuestión de género. En las edades comprendidas entre los 15 y los 25 años, tres de cada cinco nuevos contagios por VIH en el mundo afectan a mujeres.<sup>1</sup> Las enfermedades relacionadas con el VIH y el SIDA son la principal causa de muerte a nivel mundial entre las mujeres de 15 a 49 años de edad.<sup>2</sup> La discriminación por género y las normas patriarcales representan un gran obstáculo para la respuesta al VIH en lo que respecta al acceso al tratamiento, la prevención y los servicios de salud y derechos sexuales y reproductivos. No podemos poner fin al VIH sin abordar las desigualdades a las que se enfrentan las mujeres, muchas de las cuales se ven catalizadas por la tradición y la religión.

La vulnerabilidad de una mujer a contraer el VIH está directamente relacionada con la desigualdad de género a la que debe hacer frente. En algunos contextos, las niñas y las mujeres ejercen de cuidadoras de enfermos, de sus hermanos, de ancianos y de personas infectadas con VIH, sin percibir remuneración alguna. La salud mental de estas mujeres y niñas está muy desatendida en nuestro sistema de salud. Las mujeres que experimentan algún tipo de depresión pueden, en ciertos casos, tomar decisiones desinformadas con respecto al sexo si son demasiado vulnerables como para negociar unas relaciones sexuales seguras, exponiéndose así a contraer ETS y a embarazos no deseados.

Además, en las culturas extremadamente patriarcales, las mujeres tienen muy poco o ningún control sobre sus cuerpos en las relaciones sexuales. La presión social sobre los hombres para que tengan varias parejas sexuales y rechacen el uso del preservativo, la desigualdad económica y, en ocasiones, incluso la violencia sexual de género o el miedo a la violencia reducen la capacidad de las mujeres para acordar unas prácticas sexuales seguras con sus parejas.

Las trabajadoras sexuales también sufren una fuerte discriminación y se enfrentan a la violencia de sus clientes, la policía y las leyes que penalizan el trabajo sexual. La estigmatización a la que se enfrentan les impide denunciar los abusos por parte de sus clientes masculinos, lo que las expone a agresiones y al VIH. Gracias a organismos de agrupación como la Asociación de trabajadoras sexuales de Kenia, están recibiendo formación en materia de sexo seguro y protección, e incluso tratamiento en caso de haber sufrido golpes o lesiones. ¿Pero cuándo se protegerán sus derechos y su trabajo? ¿Cuándo cambiarán los gobiernos sus políticas con el fin de reconocer el trabajo sexual como un trabajo y a las trabajadoras sexuales como merecedoras de derechos laborales?

Los servicios dirigidos a las adolescentes y las jóvenes no logran llegar a las más desamparadas, a las que corren un mayor riesgo de sufrir violencia de género, explotación sexual e incluso exposición al consumo de drogas. Que las niñas no puedan

defender sus derechos humanos, especialmente sus derechos y su salud sexuales y reproductivos, supone un menoscabo para todos los esfuerzos por acabar con la exclusión, la discriminación, la violencia y el estigma.

Las estrategias para cambiar esta realidad, aunque ya están en marcha, son imperfectas y carecen de fondos. Si bien se está prestando atención a los procesos biomédicos, entre los que podemos destacar el anillo de dapivirina aprobado recientemente, que podría resultar una mejor solución que el preservativo femenino, los programas psicosociales y las iniciativas comunitarias han muerto de manera natural o están muy infra-dotados.

El feminismo exige “nada para nosotras sin nosotras”. No podemos abordar las desigualdades en la respuesta al VIH sin que las mujeres transgénero, las mujeres cisgénero y las adolescentes colaboren con los responsables políticos e influyan en su aplicación.

Para contribuir a la salud de las mujeres, las autoridades deben entender, desde su punto de vista, los obstáculos a los que se enfrentan en materia de prevención y tratamiento. No es justo dar a mujeres con VIH la esperanza de poder dar a luz a niños seronegativos y luego negarse a lanzar la profilaxis previa a la exposición para evitar el contagio de los bebés altamente expuestos. Los gobiernos, los donantes y los responsables políticos tienen que aprender y entender con exacitud, desde una perspectiva comunitaria, cómo responder a las brechas que afectan a las mujeres en materia de VIH. En África subsahariana hay niñas de 15 años contagiándose de VIH a ritmos muy elevados, ¡y eso no se puede normalizar! Es necesario intensificar la prestación de servicios relacionados con el VIH y la protección de los derechos de las adolescentes.

Podría seguir hablando largo y tendido sobre el fracaso en la respuesta al VIH, sobre las desigualdades que sufrimos las mujeres con el virus, sobre todo el trabajo que no se está haciendo y sobre los fondos, que cada vez escasean más y nos sirven menos, pero necesitamos soluciones urgentes. Con la aparición de la pandemia de la COVID-19, las mujeres han vuelto a quedar a la zaga: vulnerables frente a la pérdida de empleo y con un aumento de la violencia de género y los feminicidios. Pero de cara al Foro Generación Igualdad de París, tengo un llamamiento para las mujeres y hombres que participen en él. Las epidemias no son un problema que afecte a un solo género. Necesitamos derribar las normas sociales y empoderar, involucrar y educar tanto a mujeres como a hombres para concienciarlos de que todos somos humanos y merecemos el mismo trato, y de que el hecho de ser mujer no me impide poder acordar prácticas sexuales seguras ni elegir cuántos hijos quiero tener. Tengo voz, y los responsables políticos, los trabajadores sanitarios, los donantes y los gobiernos deben escucharla.

No existe un enfoque único válido para resolver todas las desigualdades que sufren las mujeres y las niñas en cuanto al VIH, pero necesitamos una estrategia basada en el ser humano que aborde mejor los servicios integrados y se centre en las mujeres. Necesitamos una educación sexual integral, mayor protección jurídica frente a la violencia en la pareja, asistencia sanitaria adecuada, especialmente en la adaptación a un sistema sanitario universal, y sostenibilidad económica para mujeres y niñas.

Hago un llamamiento a las partes interesadas para que prioricen la igualdad de género en todas sus medidas contra el VIH, porque las intervenciones sin perspectiva de género seguirán incrementando las desigualdades. La autonomía económica sostenible de las mujeres y niñas, en toda su diversidad, es necesaria, y no solo en forma de programas de transferencia de efectivo. Capacitar a las mujeres para que sean económicamente independientes las coloca en una situación en la que ya no se exponen a poner en peligro su salud, como ocurre con la pobreza menstrual, que hace que las mujeres mantengan relaciones sexuales por desesperación a cambio de compresas. La educación sexual integral también debería implantarse en los colegios, pues proporciona a las adolescentes información sobre su propia salud sexual y les enseña a negociar para tener relaciones sexuales seguras o abstenerse de ellas. Las infecciones por VIH son extremadamente elevadas entre chicas de 14 a 24 años: no desatendamos a nuestras niñas.

Hemos avanzado en la respuesta al VIH, pero hemos dejado atrás a las más vulnerables. No podemos seguir por este camino si de verdad pretendemos acabar con la epidemia del VIH/SIDA.

**¡Una mujer empoderada equivale a un mundo empoderado!**

Si deseas implicarte y participar, sigue a **I AM A BEAUTIFUL STORY** en Facebook y YouTube, a **Positive Young Women Voices**, a **AYARHEP**, a **Women Fighting HIV & AIDS in Kenya (WOFAK)** y a **BHESP (Bar Hostess Kenya)**, una organización centrada en ayudar a las trabajadoras sexuales de Kenia.

1. ONUSIDA, (2019) *Women and HIV: A Spotlight on Adolescent Girls and Young Women*
2. ONUSIDA, (2020) *Women, Adolescent Girls and The HIV Response*

**UNA NUEVA ERA DE  
FEMINISMO  
LATINOAMERICANO**

**ANA SÁENZ  
DE TEJADA**



© Camila Rosa

Los últimos movimientos feministas han traído consigo una poderosa fuerza de cambio que trasciende las fronteras entre las naciones latinoamericanas. Lo que ocurre en un país se convierte en un precedente que pasa a inspirar a jóvenes feministas de otro. La criminalización del aborto, el aumento de los feminicidios, los secuestros, la violencia, la desigualdad y el acoso sexual son las causas comunes que aúnan a las feministas de América Latina en su lucha contra estos problemas. Desde 2020, las protestas pacíficas en México han evolucionado para incluir formas de activismo destinadas a llamar la atención del Gobierno mexicano y el mundo en general sobre la realidad de la violencia de género en el país, catalogado como uno de los lugares más peligrosos para las mujeres, con aproximadamente 10 feminicidios diarios. Los activistas y otros grupos de México han representado una fuente de inspiración para la protesta feminista en toda Latinoamérica.

En Argentina, los movimientos que reclaman el derecho al aborto como una cuestión de salud pública han recibido apoyo internacional. Gracias a la perseverancia y dedicación de las feministas que durante cuatro décadas han exigido este derecho, a finales del año pasado lograron su objetivo de legalizar la práctica. En Chile fueron los adolescentes de los institutos quienes encabezaron la revuelta social que, tras meses de protestas y represión policial, acabaría desembocando en el borrador de una nueva constitución, la primera en todo el mundo redactada por el mismo número de hombres que de mujeres.

No es de extrañar que este logro fuera protagonizado por estudiantes de secundaria. Las protestas y huelgas feministas iniciadas en las universidades e institutos de Chile en mayo de 2018 desataron la indignación por el acoso sexual que sufrían las mujeres en los centros educativos del país. Estas reivindicaciones se extendieron rápidamente por toda la región. En las universidades mexicanas también se convocaron huelgas; se exigía una mejora del sistema de denuncia y actuación contra los profesores universitarios implicados en casos de acoso sexual. En Centroamérica, las universidades costarricenses vieron surgir los movimientos #MePasóenlaUNA y #MePasóenlaUCR. Estas etiquetas virales con denuncias anónimas de acoso sexual generaron un clamor que llevó a la creación de nuevos protocolos para abordar el problema. En este país se ha logrado aprobar leyes que penalizan el acoso sexual en diversos escenarios.

Asimismo, en Guatemala hubo algunas estudiantes que investigaron y presentaron datos sobre violencia de género y acoso sexual en la universidad pública, lo que dio lugar a una protesta pública y a reivindicaciones dirigidas a las autoridades educativas. El número de acusaciones también va en aumento en las universidades privadas. La lucha por una educación secundaria y superior libre de violencia de género es ahora una prioridad en toda la región.

La acción feminista está más activa que nunca en América Latina y las redes sociales se han transformado en foros de comunica-

**ción e intercambio entre países, movimientos, organizaciones y activistas. Los problemas a los que nos enfrentamos y los diversos modos de movilización que se han dado en América Latina son de gran envergadura y se replican por toda la región, en cada espacio habitado por mujeres.**

**¿Cómo podemos transmitir estas experiencias, tan diferentes y a la vez tan fundamentalmente similares, en el Foro Generación Igualdad (GEF)? ¿Cómo definir los principales problemas de la región cuando América Latina está formada por tantos países diferentes en etapas tan distintas de su desarrollo en materia de derechos humanos y con poblaciones de mujeres tan diversas? Las mujeres nos enfrentamos a una gran variedad de problemas: cuestiones rurales, cuestiones indígenas, soberanía de la tierra, derechos de las estudiantes y las niñas, y diversidad sexual. Parece una tarea imposible, pero nuestro objetivo es presentar a ONU Mujeres los principales problemas de la juventud latinoamericana.**

**En primer lugar, nos preguntamos cómo garantizar que estos temas, que requieren una atención urgente en América Latina, se transformaran en acciones en el GEF. Como activistas juveniles de género nacionales (NGYA, por las siglas de nuestro cargo en inglés), nos reunimos con organizaciones y activistas para definir las prioridades dentro de nuestros países y, así, poder establecer las de la región en su conjunto. El problema fue que después tuvimos que conciliar nuestras propias prioridades con las de otras regiones y no sabíamos a ciencia cierta si todo nuestro trabajo de consulta y debate se tendría en cuenta realmente en el GEF ni, lo que es más importante, si nuestras opiniones y reivindicaciones como mujeres jóvenes tendrían un impacto en la región. ¿Cuáles son nuestras prioridades? Necesitamos urgentemente mecanismos de prevención de la violencia contra las mujeres, la garantía de nuestros derechos sexuales y reproductivos, y la creación de más espacios de decisión para mujeres jóvenes y más oportunidades de capacitación, especialmente para las mujeres indígenas y del medio rural.**

**La labor de las jóvenes feministas por la igualdad de género en América Latina ya está en marcha en espacios diversos, combatiendo directamente los delitos y la violencia que se manifiestan en nuestros gobiernos, en las corporaciones extractivistas, en la sociedad civil y en los grupos antiabortistas, así como la violencia de género y los feminicidios. Nosotras resistimos, pero queremos que el GEF tenga muy en cuenta nuestras diversas voces y que todos los sectores implicados en el proceso participen para que podamos resolver los problemas que nos afectan. Lo que más deseamos es que se nos dé la oportunidad de impulsar estos cambios dentro de las entidades en las que ya estamos trabajando para resolver los problemas de la región a nivel local y nacional, y que se nos apoye en la organización y coordinación a nivel regional. La nueva era del feminismo ya está en marcha en América Latina: el Foro Generación Igualdad no puede quedarse atrás.**

**VIOLENCIA  
DE PAREJA  
Y EL CONTEXTO  
AFRICANO**

**SHANTEL  
MAREKERA**

La violencia es un constructo cultural en la medida en que refleja los conflictos e injusticias sociales y se nutre de ellos. Adquiere su poder de las normas y actitudes sociales y culturales que se utilizan para perpetuar la opresión continua de mujeres y niñas. En cuanto a la violencia de pareja (IPV, por sus siglas en inglés), que se define como “daño físico, sexual o psicológico por parte de una pareja o cónyuge actual o anterior”, se utiliza con éxito el poder invisible como herramienta de control patriarcal violento, en la medida en que es capaz de ocultar sus propios mecanismos. Estos mecanismos se camuflan a menudo en forma de costumbres, tradiciones y valores familiares. En el contexto africano, el derecho consuetudinario suele legitimar los ideales de dominación patriarcal durante el procesamiento comunitario y jurídico de los casos de violencia de pareja.

Crecí en Zimbabue, donde la violencia de pareja nunca se cuestiona, sino que se normaliza como si se tratara de “los altibajos” del matrimonio, a pesar de que contamos con una sólida legislación que condena claramente este tipo de violencia. Fueron estas microagresiones las que me impulsaron a tratar de promover el cambio en mi ámbito de influencia e inspiraron mi insaciable deseo de luchar por una forma de justicia que trascienda fronteras, generaciones y etnias. Me prometí a mí misma que haría lo que fuera necesario para comprender las dinámicas de poder que se dan en estos casos y encontrar maneras de mitigar estas injusticias contra las mujeres a través de mi formación jurídica. Esto me llevó a dedicar mi tiempo a la investigación, el activismo y la colaboración con diferentes organizaciones de derechos de las mujeres con la intención de aportar al mundo mi grano de arena. Tomé más conciencia de mi cometido en la lucha contra las formas de dominación institucionalizada que validan y determinan la violencia epistémica en todo el mundo, una idea que Iris Marion Young reitera en su modelo de conexión social de la responsabilidad.

Entrevisté a jueces, agentes de policía, víctimas de violencia de pareja y líderes de comunidades para conocer mejor las causas subyacentes de esta violencia en el contexto africano. Se me partió el alma cuando me di cuenta de que hay personas con intereses polarizadores que utilizan la cultura para crear discursos que oprimen a las mujeres y favorecen sus propios beneficios políticos y personales. En este ámbito, las figuras masculinas de autoridad utilizan el derecho consuetudinario (ley no escrita que proviene de las tradiciones, las costumbres y las prácticas) para promover la violencia de género en un intento de seguir sacando provecho del patriarcado.

“En mi comunidad no hay violencia de pareja; se trata solo de hombres que disciplinan a sus mujeres”, declara una superviviente. “Tu familia se limita a decirte que si escuchas a tu marido te respetará y no te pegará”. Otra superviviente narra: “Mi familia se reía de mí; decían que debería haber sabido que las palizas de vez en cuando son parte del matrimonio. Mi hermana añadía que hablo demasiado y por eso me pegaba mi marido; que, si aprendía a controlar mi discurso, la vida de casada me resultaría más fácil”. El terrorismo

íntimo que experimentan estas mujeres en sus matrimonios es impuesto como costumbre por las familias y comunidades que defienden los valores de la dominación patriarcal. Los precios que pagan las familias por las novias y el apoyo de la comunidad a los matrimonios infantiles legitiman el supuesto derecho natural del abusador sobre las mujeres, creando una cultura de controles y equilibrios que vigila y reprime a las mujeres que sufren abusos. Una superviviente explica que “la comunidad dice a las mujeres que se limiten a rezar hasta que el matrimonio se vuelva pacífico”, mientras que otra afirma: “A mi familia le costaba creerme y me culpó de la violencia que había sufrido. Me dijeron que no acudiera a ellos si tomaba la estúpida decisión de divorciarme por cuestiones baladíes”.

Más allá de la familia y la comunidad de la mujer, los organismos jurídicos y de gobierno también aprueban y defienden la violencia de pareja. La relación de género entre los agentes de policía y las víctimas de violencia de pareja suele desembocar en la victimización secundaria de estas últimas por parte de los agentes. “Te planteas incluso suicidarte”, declara una superviviente, “porque si denuncias ante la policía te dirán que vuelvas a casa y seas buena con tu marido. Y si denuncias ante tus familiares, te dirán que aguantes por el bien de tu matrimonio”.

Como miembro del Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad de ONU Mujeres y del Grupo de Trabajo de la Coalición para la Acción, solo puedo aportar mi granito de arena para amplificar las voces de las supervivientes de la violencia de pareja en espacios internacionales como el Foro Generación Igualdad (GEF). Como investigadora, solo puedo aportar lo que esté en mi mano para desenmascarar las dinámicas de poder que se dan en la violencia de pareja; y como becaria de Rhodes y futura abogada formada en Oxford, lo que puedo hacer es facilitar representación jurídica a las víctimas. Pero la responsabilidad es compartida por toda la sociedad y recae especialmente en quienes ocupan puestos de poder y privilegio.

Por todo el continente africano hay organizaciones dirigidas por jóvenes, como la Regional Network of Children and Young People Trust (Red regional de confianza para niños y jóvenes), Resilient Women’s Organization (Organización de mujeres resilientes), Empowering Women for Excellence Initiative (Iniciativa de empoderamiento de las mujeres en pro de la excelencia) y WEADA (Asociación de empoderamiento de las mujeres para el desarrollo en África), que comparten la misión de combatir la violencia de género y utilizan el poder del colectivo para transformar la cultura en torno a la violencia de pareja en África. Mediante la movilización de familias y comunidades a través del poder de la responsabilidad compartida, las jóvenes líderes están dando paso a la participación activa de niños y hombres jóvenes en la reconstrucción de una sociedad que condene la violencia de pareja y apoye a sus víctimas. Lo único que piden a cambio es coparticipación y coliderazgo en el proceso del GEF y apoyo mediante la dotación de recursos y la capacitación.

**EL MOVIMIENTO JUVENIL  
CONTRA LA ESCLAVITUD**

**RACHA  
HAFFAR**



# DUBÁI

Cuando tenía 14 años, vi a una mujer precipitarse a su muerte. Se resbaló al intentar escapar por la ventana del tercer piso de la casa donde estaba retenida como esclava doméstica. Se trataba de una trabajadora migrante india que estaba en cautiverio mientras sus “dueños” viajaban al extranjero. Me quedé inmóvil en plena calle, como otros que pasaban por allí, sin dar crédito. Este fue mi primer atisbo de los horrores de la esclavitud moderna. Poco después descubriría que en la región del Golfo la esclavitud no solo está normalizada, sino también legalizada e institucionalizada a través de las prácticas de patrocinio y el sistema *kafala*.

# TÚNEZ

Cuatro años más tarde estuve a punto de ser víctima de una sospechosa estrategia de contratación que hizo saltar mis alarmas sobre la posibilidad de que se tratase de explotación. Al haber crecido en Dubái nunca aprendí francés, a pesar de ser mitad tunecina, así que cuando volví a Túnez no pude adaptarme al sistema educativo. La única manera de continuar mis estudios era partir al extranjero. Y las becas no cubrirían todos mis gastos; necesitaba trabajar. Esta realidad es común a muchísimos jóvenes de todo el mundo. Como para tantas otras jóvenes sin experiencia laboral, y sin poder permitirme el lujo de una educación superior, conseguir un trabajo de *au pair* era una gran oportunidad. Publiqué mi CV para ir a trabajar a Inglaterra y empecé a recibir ofertas tentadoras de posibles “familias”. Lo malo es que nunca aceptaban ningún tipo de comunicación personal y rechazaban las llamadas telefónicas o por vídeo. En lugar de responder a esto cuando yo se lo pedía, insistían en la urgencia y la naturaleza lucrativa de las oportunidades, intentando forzar una decisión rápida de viajar. Por fin, una “familia” me envió una foto: se trataba claramente de una foto de archivo. Esto despertó mis sospechas y, tras investigar más, descubrí que se trataba de un intento de engañar a jóvenes vulnerables para que entraran en el ciclo de la trata de personas y la esclavitud moderna. Un mercado en el que algunos se pierden para siempre.



# ITALIA

Seis años después, estaba estudiando un doble máster en Italia cuando conocí a una superviviente nigeriana de la trata de personas. Habían traficado con ella y la habían explotado sexualmente en Italia durante 10 años. Cuando escuché su historia sobre cómo llegó de Nigeria a Sicilia con la promesa de un trabajo digno, vi en lo que podría haberse convertido mi futuro. Había pasado una década retenida y forzada a la esclavitud por una mujer a la que llamaban “mama”, que las amenazaba con vudú y magia oscura si desobedecían de algún modo. Enfrentarme a esta realidad atroz impulsó la siguiente etapa de mi lucha contra la trata de personas y la esclavitud moderna.



# TÚNEZ 2.0

Cuando me di cuenta de que había esquivado una realidad terrible que podría haber marcado mi destino, me horrorizó aún más la falta de servicios y apoyo que se presta a las víctimas. Fue entonces cuando fundé Not4Trade. A los 26 años amplí mi formación y me familiaricé con las diferentes facetas de la trata de personas. Poco después empecé a identificar formas de evitar que otros jóvenes cayeran en estas trampas mortales. Cuando publiqué mi trabajo de investigación de máster sobre la trata de mujeres en el Túnez de la posrevolución, por primera vez vi claramente cómo podía cambiar las cosas. Me di cuenta de que no había organizaciones de la sociedad civil en Túnez centradas exclusivamente en la trata de personas, lo que me motivó a allanar el camino y tomar la iniciativa del cambio. La misión de mi vida pasó a ser educar a la juventud y evitar que se conviertan en víctimas. La trata de personas en Túnez tiene muchas facetas, pero la explotación siempre es la misma. Las mujeres y los hombres migrantes del África subsahariana y los refugiados de Oriente Medio caen en las trampas de los empleos falsos. A los niños se les obliga a mendigar en las calles y a las niñas las venden sus propios padres como esclavas domésticas. Conforme fui descubriendo el alcance tan alarmante de los delitos y la escasa atención que se les prestaba, sentí la necesidad de hacer algo que reflejara la urgencia de semejante violación de la dignidad humana. Así fue como empecé a ponerme en contacto con diferentes actores y grupos de interés. Me enfrenté una y otra vez a la exclusión, al rechazo y a una demagogia meramente simbólica.



# EE. UU.

Después de años en Túnez luchando con ahínco para que se me escuchara y para influir en los demás sobre el terreno, decidí trasladarme a Estados Unidos. Lo hice en busca de un ambiente más sano para mi activismo, mientras seguía desarrollando proyectos contra la explotación y la trata de personas.

El Foro Generación Igualdad (GEF) parecía la plataforma perfecta para amplificar mi voz y reunir a más interesados en la causa. Cuando me incorporé a él, no era del todo consciente de cómo la influencia política y financiera controla los procesos de toma de decisiones en los espacios de activismo internacional. Llegué con el deseo de creer que eran las voces de los más afectados y de las comunidades a las que queríamos servir las que daban forma a estos movimientos. En general, se entiende que los que están en el poder abusan de su autoridad y que el sector privado explota con frecuencia a sus trabajadores en cadenas de suministro que están ampliamente aceptadas. Por estas razones, uní mi voz a la de otras jóvenes líderes del GEF para redactar nuestro manifiesto feminista joven, el Young Feminist Manifesto.

Como mujer joven, me di cuenta de que el mayor reto consistía en que me tomaran en serio como activista y representante de un colectivo numeroso, marginado y a menudo excluido. Esta dificultad podría haber acabado con mis esperanzas, pero, en lugar de ello, le aportaron nueva fuerza y determinación a mi trabajo. Me uní a este proceso porque creía en su potencial para transformar el mundo. Y sigo creyendo, pero tenemos que entender que para cambiar el mundo debemos empezar por nosotros mismos y transformar nuestros propios sistemas desde dentro.

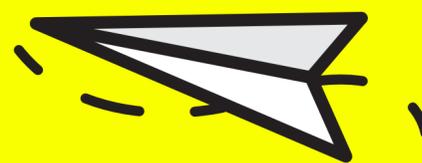
Sumé mis fuerzas a las de docenas de valientes líderes jóvenes de todo el mundo que exigían cosas sencillas como un coliderazgo y una responsabilidad intergeneracionales efectivos. Cuando logremos la inclusión y la participación significativa de la juventud, veremos los cambios de los que estamos hablando. Desgraciadamente, estos sistemas de inclusión, responsabilidad y coliderazgo intergeneracional no cuentan aún con una infraestructura en nuestros espacios de activismo global. Nos hemos unido para que nuestras vivencias individuales frente a la exclusión y la representación meramente simbólica, así como nuestra experiencia frente a las realidades de la trata de personas y la esclavitud moderna, puedan conducir al cambio.

No lograremos alcanzar el grado necesario de influencia y cambio si seguimos por el mismo camino, si continuamos excluyéndonos los unos a los otros, silen-



ciendo las voces jóvenes y aplicando métodos que han demostrado ser ineficaces. Ya quedó atrás la época de vendarnos los ojos ante esas injusticias. La humanidad se va a extinguir si seguimos explotando a nuestra gente y al planeta como lo hacemos actualmente. Ya no ocupamos un lugar privilegiado de abandono y negación; no podemos vivir así. Tenemos que unirnos, tenemos que trabajar codo con codo para salvar lo que podamos. No hay más camino para avanzar que el de un enfoque feminista intersectorial.

El movimiento juvenil contra la esclavitud (Youth Against Slavery Movement, o YASM) está formado por una juventud empoderada que está dando los pasos necesarios para lograr este objetivo. Cofundé YASM para garantizar que otros jóvenes pudieran contar con el apoyo al activismo que yo tanto había buscado. Quería crear un movimiento que pudiera arraigar y promover el cambio. Nuestro modelo de justicia intersectorial Sunrise muestra sinergia y conexión, y representa las principales áreas de desigualdad e injusticia que alimentan la trata de personas y la esclavitud moderna. Estos son los temas que vamos a relacionar con la trata de personas y que abordaremos colectivamente para hacer justicia. Hablamos con una voz amplificada y hacemos un llamamiento a los jóvenes que nos acompañan para reimaginar un mundo en el que no se engañe ni explote a la juventud, en el que las mujeres no caigan desde una ventana por desesperación, en el que nadie se vea obligado a vender su cuerpo. Si permanecemos unidos, este mundo imaginario de justicia podría convertirse en nuestra realidad.



**INCLUSIÓN  
Y TOMA DE DECISIONES  
PARA JOVENES  
CON DISCAPACIDAD**

**SYLVAIN  
OBEDI**

Me llamo Sylvain Obedi y vivo en la República Democrática del Congo (RDC). Soy defensor de la igualdad de género y los derechos de las personas con discapacidad, y cofundador de Enable The Disable Action (EDA). Mis compañeros y yo fundamos EDA para promover y proteger los derechos humanos y la situación socioeconómica de las personas con discapacidad y las comunidades locales vulnerables. Nuestro objetivo es mejorar las condiciones de vida de las personas vulnerables y discapacitadas para brindarles un futuro mejor en la RDC. También es para mí un orgullo participar en el Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad (GEF YTF).

Digo que es un orgullo pertenecer a este grupo porque se trata de un espacio en el que se reconoce a cada miembro por su verdadera valía. Ojalá fuera así siempre, pero no lo es. Incluso en los espacios creados para lograr la igualdad, encuentro que mi voz como persona con una discapacidad a menudo se ignora o se deja de lado. Existe un largo historial de espacios de activismo que han excluido a las personas con discapacidad y a otros grupos marginados. Sin embargo, en el Grupo de Trabajo de Jóvenes GEF me siento completamente incluido y mi voz cuenta en todas las decisiones que toma el grupo.

Puedo afirmar inequívocamente que, como su nombre indica, en el Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad, las personas marginadas, incluidas las discapacitadas, son el eje central. Creo que esta es una de las soluciones para abordar los problemas de discriminación. Durante los ocho meses en los que he formado parte de este grupo, no ha pasado ni un solo momento que no fuera pura alegría. El Grupo de Trabajo de Jóvenes ha representado para mí una familia muy unida, dispuesta a hacer cualquier cosa para verme triunfar y vivir una vida gratificante y feliz. Utilizamos un enfoque inclusivo e intersectorial en nuestro trabajo, entendiendo que nuestras luchas están conectadas.

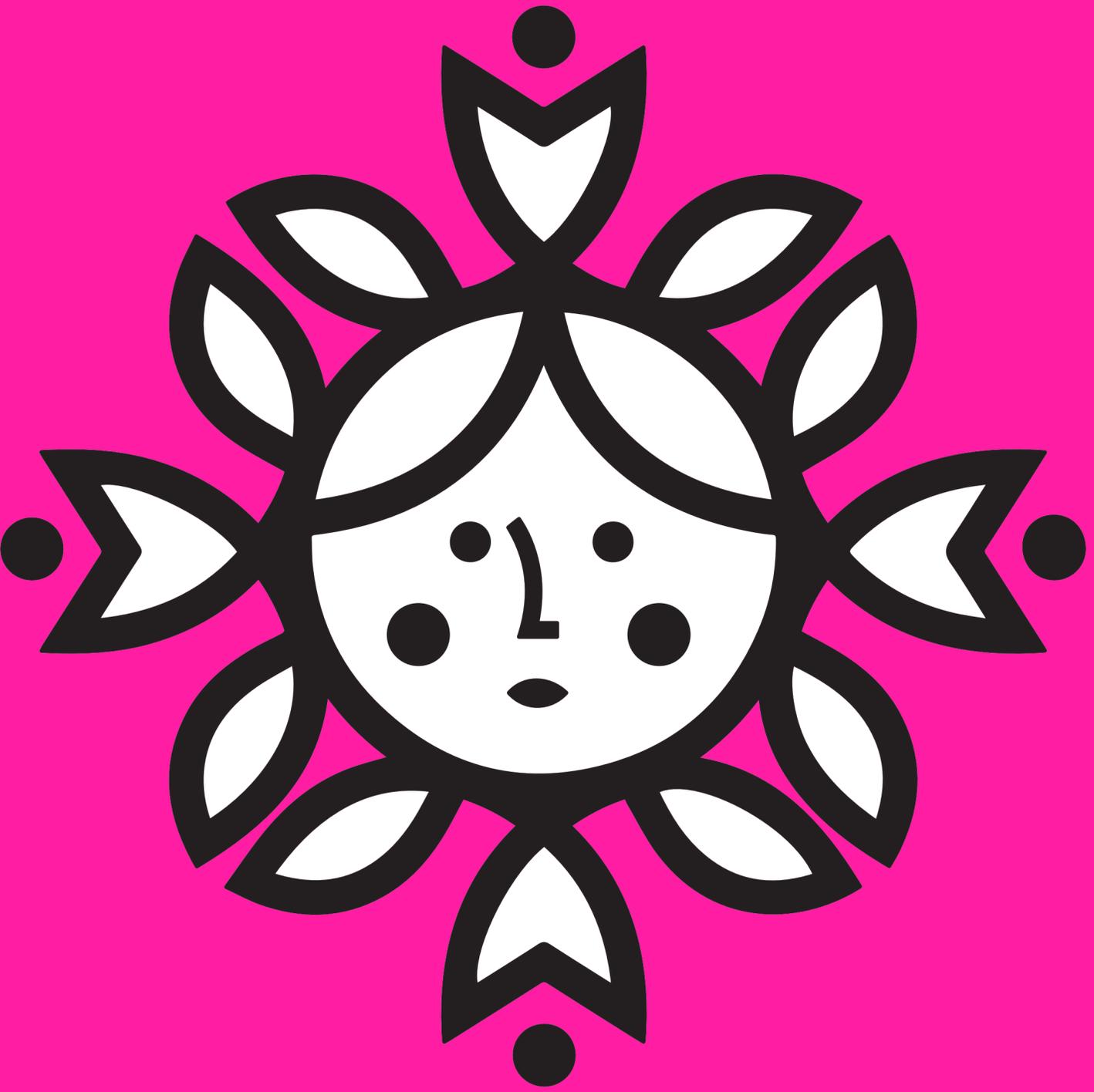
Fue en este grupo donde tuve la oportunidad de experimentar con las teorías del trabajo social y el contrato social expuesto por John Locke en su libro *Dos tratados sobre el gobierno civil*. Defendemos la idea de que todos nacemos con los mismos derechos, los cuales nunca se pueden arrebatarse ni ceder. Nuestro grupo es la prueba de que es posible adoptar de forma inclusiva un concepto basado en las aspiraciones y experiencias colectivas, tomar este concepto, trabajar con él y llegar a un resultado global con ideas extraídas de todas las áreas.

Como joven líder, y ahora como representante del Grupo de Trabajo de Jóvenes en el grupo principal de cara al Foro de París, creo que los jóvenes tienen experiencias vitales que compartir y deben ser incluidos en los procesos de toma de decisiones. La energía participativa que aportamos es vital para el resultado de los procesos de cambio. Tenemos derecho a la legitimidad global de los procesos con múltiples actores operados por los gobiernos e instituciones multilaterales.

Espero que en el proceso de Generación Igualdad se priorice más una participación juvenil no simbólica ni limitada a funciones restringidas e insignificantes basadas únicamente en declaraciones de intenciones. Espero que el papel de la juventud incluya la toma de decisiones, el liderazgo, el diseño de estrategias y la coparticipación en el desarrollo y la configuración de Generación Igualdad con vistas a convertir la representación descriptiva en una representación sustantiva para los jóvenes.

Para que nadie se quede atrás en este proceso, hago un llamado para que se incluya a una persona con discapacidad en cada Coalición para la Acción del GEF y se le otorgue poder de decisión. La inclusión activa de personas discapacitadas y de jóvenes es la clave del éxito de este Foro.

**NO HAY NOCHE EN LA QUE  
NO AMANEZCA**



**İLAYDA ESKITAŞÇIOĞLU**

## *Kirli [Kir - li]*

*Kirli* significa “sucio, mugriento, impuro” en turco. Según el diccionario del Instituto de la Lengua Turca, otra definición de *kirli* es “mujer que está menstruando”. Cuando me enteré de este binomio absurdo y misógino allá por 2013, se me encendió una bombilla en la cabeza. Recordé el gran terremoto que sacudió mi ciudad natal, Van, en 2011, y cómo mi familia matriarcal se olvidó por completo de incluir compresas o tampones en las cajas de ayuda que se enviaron a la zona de la catástrofe. A ninguno se nos ocurrió. Qué extraño. Nos enseñaban a no pensar en ello, a no hablar de ello y a pasar por una experiencia biológica perfectamente normal en silencio, en secreto.

Después de investigar un poco, cuando me graduaba en Derecho, decidí por fin hacer algo al respecto y fundé We Need to Talk (Tenemos que hablar), una ONG con sede en Turquía que lucha contra el estigma y la pobreza menstruales. La pobreza menstrual es un problema mundial que afecta a las menstruantes marginadas. Puede definirse en términos sencillos como la falta de acceso o la imposibilidad de permitirse productos menstruales higiénicos y seguros, como compresas y tampones. En la lucha contra la pobreza menstrual, nos dirigimos a tres grupos vulnerables: las trabajadoras agrícolas temporeras, la comunidad de refugiadas sirias y las niñas que van a la escuela en zonas rurales apartadas. A través de donaciones y patrocinios, proporcionamos a las jóvenes y niñas productos menstruales suficientes para una temporada de cosecha o un semestre. Nuestros médicos voluntarios les informan sobre la menstruación, hacemos sesiones de preguntas y respuestas, y, lo más importante, creamos un entorno seguro para hablar de la menstruación. Por eso llamé a nuestro movimiento We Need to Talk: derribar el estigma sobre el periodo es el primer paso para erradicar la pobreza menstrual y empoderar a las mujeres en lo que respecta a su salud reproductiva.

Hoy, mi compañera y codirectora Bahar, y nuestra familia de jóvenes voluntarias feministas apasionadas están rompiendo el tabú conmigo. Hubo momentos en los que se nos tachó de inmorales y retorcidas, por supuesto, y en los que tuvimos que distribuir en secreto compresas en bolsas negras por los barrios más conservadores. Pero hubo otros en los que cambiamos mentalidades gracias a conversaciones abiertas y sinceras sobre la menstruación. Hemos conseguido que algunos padres se comprometan a romper el ciclo de silencio y hemos inspirado a diputados para que presenten propuestas legislativas al Parlamento. Por medio de largas horas de trabajo a favor de la concienciación, hemos llegado personalmente a más de 20 000 beneficiarias que mantienen a sus familias, estudian y trabajan duro en condiciones muy difíciles. Y a través de nuestros contenidos digitales hemos conectado con muchas más. El acceso a los productos menstruales no es solo una cuestión de higiene, sino también de dignidad. Y creemos que todo el mundo merece dignidad. Este diálogo tan esperado ha comenzado en Turquía y en Oriente Medio, y esto es solo el principio.

We Need to Talk es solo una de las iniciativas que me enorgullece representar. Pero ser miembro del Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad y conocer a jóvenes activistas increíbles y apasionados

de todo el mundo es otro motivo de orgullo para mí. Nosotros, el Grupo de Trabajo de Jóvenes, estamos poniendo sobre la mesa las perspectivas de los jóvenes para construir una solidaridad intergeneracional en nuestra lucha por la igualdad de género y para alzar nuestra voz en plataformas que han carecido de voces jóvenes durante mucho tiempo. Somos ciertamente perseverantes (diría que incluso obstinados), pero nos encanta ver que la Generación Igualdad está siendo testigo de una transformación sistémica. Una transformación lenta, pero que ocurre ante nuestros ojos.

A modo de ejemplo: nuestro Grupo de Trabajo de Jóvenes ha construido un sólido argumento con el que ganarse un puesto en el Grupo Principal del Foro Generación Igualdad para representantes de la juventud. Nos llevó tiempo convencer a todas las partes interesadas y tuvimos que demostrar nuestra valía para lograrlo. Cuando por fin lo conseguimos, nos sentimos orgullosos, pero también cansados. Sobre todo, sentíamos que lo merecíamos. Tuvimos un arranque maravilloso en Ciudad de México y estamos orgullosos y ansiosos por representar a la juventud en París. No sé cuántas reuniones internacionales de la envergadura del Foro Generación Igualdad tienen un asiento con derecho a voto para representantes de los jóvenes, pero espero que hayamos sentado un precedente.

Me sorprendió, y sigue sorprendiéndome, la similitud entre la experiencia colectiva del Grupo de Trabajo de Jóvenes y la mía personal. Ha habido baches en el camino, pero la fuerza de la solidaridad y el recorrido han merecido la pena. Hubo momentos en los que sentimos que se nos minimizaba y se nos ignoraba, así que decidimos reunir nuestras experiencias conjuntas y crear nuestro manifiesto feminista joven, el Young Feminist Manifesto. Fue el resultado del duro trabajo colectivo de múltiples activistas juveniles y recibió una muy buena acogida no solo por parte de compañeros activistas jóvenes, sino también de otros grupos de interés del proceso Generación Igualdad. Las experiencias difíciles se han convertido en una valiosa crónica, una historia colectiva. ¿Es representativa de todas las voces jóvenes del mundo? Por supuesto que no. Siempre nos acordamos de las que faltan: las que carecen de conexión a Internet, las que están atrapadas en conflictos armados, las que no pueden permitirse trabajar en el activismo.

La intersectorialidad está en el centro de nuestra labor colectiva y es algo que procuramos tener siempre en mente. No es solo una cuestión de identidad y experiencias vividas, sino también de nuestra lucha y nuestras formas de combatir la desigualdad. Como activista contra la pobreza menstrual, sé que es un problema de salud y derechos sexuales y reproductivos, pero también de pobreza, de igualdad de género y de la cultura del tabú. Generación Igualdad lucha por la representación y la solidaridad intergeneracional. Interiorizar estas intersecciones ha sido uno de mis mayores aprendizajes de esta larga y extraordinaria experiencia. Estoy orgullosa de lo que hemos conseguido hasta ahora, pero aún queda mucho por hacer. Como milenial, observo el increíble trabajo de la Generación Z y me siento esperanzada. Ahora viene la Generación Alfa y espero de todo corazón que esta sea la que pueda experimentar un futuro plenamente igualitario. Seguiremos trabajando duro para ello; mantendremos la esperanza. Como decía mi abuela, no hay noche en la que no amanezca.

# DECLARARSE JOVEN FEMINISTA EN AFRICA:

LA ORGANIZACIÓN FEMINISTA  
EN EL HEMISFERIO SUR

ANIKA JANE DOROTHY



Como mujer joven en Kenia, el camino que he recorrido hasta declararme feminista públicamente ha sido largo y arduo. Ha sido un camino repleto de inseguridades, ideas equivocadas y malentendidos. Ha implicado una pérdida de identidad y un desplazamiento en la sociedad. La sociedad africana abrazó los principios de la igualdad de género a principios de los años setenta, cuando inauguramos la primera conferencia sobre la mujer en Ciudad de México, pero quedaron reservados a los espacios públicos, esto es, a los espacios profesionales y laborales. A menudo se reprendía a las mujeres por llevar sus profesiones y títulos a la esfera privada (sus hogares). Esta separación forzosa se convirtió entonces en una parte importante del asesoramiento que ofrecían las tías abuelas y los pastores religiosos a las jóvenes que iban a casarse. A las jóvenes se las adoctrina en el arte de la sumisión y la servidumbre desde que nacen. Pero ¿saben qué? Con el paso del tiempo fuimos aprendiendo sobre la igualdad de género, la integración de la perspectiva de género y los derechos de las mujeres, como cuando Hillary Rodham Clinton proclamó auspiciosamente en Beijing que “los derechos de las mujeres son derechos humanos”. En muchos hogares africanos se convirtió en un orgullo para los padres ver a sus hijas triunfar en los estudios y la vida profesional. Pero estas mujeres a menudo experimentaban una crisis de identidad al crecer. Los impulsores de su éxito, que las animaban diciendo “Tú puedes con todos los chicos de la clase”, ahora cambiaban de tono y decían: “Bueno, cálmate, no le muestres lo brillante que eres”. Los padres habían educado con éxito a la niña en el empoderamiento y la fuerza de voluntad, pero en el mismo hogar mantenían al niño en una posición de autoridad patriarcal. ¿Cómo se relaciona esto con la igualdad de género a largo plazo? ¿Cómo afecta a la economía? ¿Cómo contribuye la cultura del patriarcado y la dominación masculina a nuestro retraso general en la consecución de la igualdad de género?

Cuando creces sabiendo, creyendo y aprendiendo que un género es superior al tuyo en intelecto, capacidad, toma de decisiones y, lo que es más importante, en cuanto a discurso y representación, desarrollas una cultura del silencio. Reprimas tu voz. Desarrollas una cultura de inseguridad, incluso cuando sabes a ciencia cierta que tienes razón. Cuando las jóvenes sienten que no tienen voz, o no la suficiente como para que se las escuche, se las atienda y se las respete, se quedan calladas. Se quedan calladas en clase, lo que alimenta la brecha de conocimiento general; en su primer encuentro sexual, que realmente no entienden pero no pueden cuestionar, lo cual se interpreta como consentimiento; se quedan calladas en los negocios; se quedan calladas cuando se les niega un ascenso, un salario o un trato igualitarios; se quedan calladas cuando son víctimas de abuso... La lista es interminable.

La cosificación de la mujer africana moderna y respetuosa que es el paradigma del éxito tanto en los espacios públicos como en los privados es una carga excesiva para la joven africana. Por eso es tan importante para nosotras contar con voces jóvenes feministas africanas en el proceso de Generación Igualdad. Te-

nemos que exponer la perspectiva africana y decirle al mundo lo que queremos, lo que necesitamos y cómo ayudarnos a conseguirlo. Puede que el mundo esté en el año 2021, pero en África parece más bien 1995, sobre todo ante una pandemia en la que los logros que durante años las mujeres habían conseguido con tanto esfuerzo se han erosionado en cuestión de un año. Al dejar de funcionar el espacio seguro que suponían las escuelas, millones de niñas nunca volverán a estudiar porque se han casado, se han quedado embarazadas siendo adolescentes o simplemente han perdido toda esperanza formativa.

El Manifiesto de las mujeres jóvenes de África (Africa Young Women Manifesto) es un documento político que expone las cuestiones críticas que preocupan a las jóvenes africanas y plantea ciertas reivindicaciones para abordarlas. Es el resultado de cinco reuniones regionales de Africa Young Women Beijing+25 que reunieron a más de 1500 participantes y más de 30 socios en pro de los objetivos FEM: a través del Africa Young Women Manifesto, las mujeres jóvenes de África pretenden FOMENTAR el coliderazgo y los diálogos intergeneracionales, ENSEÑAR a las jóvenes de las diferentes regiones a compartir sus iniciativas y su participación a escala de base, nacional, regional y continental, y MOVILIZAR el Africa Young Women Manifesto con 10 reivindicaciones prácticas, centrándonos especialmente en 3 que afectan a la integridad de nuestras vidas.

Nuestras 10 reivindicaciones son:

Reivindicación 1 - Justicia económica. En el contexto de la COVID-19, pero también abarca el empoderamiento y aborda áreas que aún no están debidamente exploradas, como el trabajo social y de mujeres jóvenes no remunerado y la financiación de base para las organizaciones de mujeres africanas.

Reivindicación 2 - Tipificar como delito la violencia de género. Asignación de fondos en apoyo de la innovación y la investigación de los jóvenes para hacer frente a la violencia de género. La violencia de género debe erradicarse de la sociedad.

Reivindicación 3 - Poner fin a la discriminación de género. Introducción de medidas legislativas que eliminen todas las formas de discriminación contra las niñas y las jóvenes por razones de sexo, estado civil, color de piel, nacionalidad, patrimonio o edad, con el fin de garantizar sus derechos humanos y libertades fundamentales.

Reivindicación 4 - Acceso a justicia y protección. Revisión, modificación o derogación de las leyes que discriminan a las jóvenes para garantizar la igualdad ante la ley y el acceso justo a la justicia. Esto incluye, entre otras cosas, la protección de los derechos de las mujeres jóvenes, especialmente en situaciones de conflicto armado, catástrofes naturales y desplazamientos forzados. Es responsabilidad de la comunidad internacional atajar la raíz de estos conflictos que afectan tan gravemente a las jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Reivindicación 5 - Salud y derechos sexuales y reproductivos. Acceso universal a los derechos y servicios esenciales de salud sexual y reproductiva, especialmente en las zonas rurales, inclui-

do el asesoramiento a las mujeres jóvenes en materia de libertad sexual y reproductiva. Nuestra salud reproductiva no es una vergüenza, una distracción ni un motivo de discriminación.

**Reivindicación 6 - Salud mental y bienestar.** Prestación de servicios de salud mental que comprendan el impacto del sexismo, la misoginia y la discriminación cotidianos que provocan graves problemas de la salud mental entre las mujeres jóvenes.

**Reivindicación 7 - Educación.** Aumento de las asignaciones presupuestarias nacionales a la educación (y disminución de las de militarización) para acelerar el desarrollo de sistemas de aprendizaje electrónico y garantizar una educación preescolar, primaria, secundaria y superior de calidad, inclusiva, equitativa y gratuita, especialmente para las mujeres jóvenes y las niñas sin conexión a Internet o que viven en zonas apartadas.

**Reivindicación 8 - Justicia digital.** Aceleración de la transición digital, en particular para las jóvenes vulnerables y de zonas rurales, incluida una conexión a Internet de banda ancha accesible, asequible y fiable, así como la inversión en infraestructuras y tecnologías digitales que faciliten la economía digital y las oportunidades para las mujeres jóvenes.

**Reivindicación 9 - Coliderazgo intergeneracional.** Una demanda a medida que abarca las áreas temáticas de la Coalición para la Acción, además de ser un reflejo de la situación del liderazgo en el continente.

**Reivindicación 10 - Silenciar las armas.** Protección de los derechos de las jóvenes y responsabilidad durante los conflictos armados, la ocupación de territorios, las catástrofes naturales y las emergencias humanitarias. Las mujeres jóvenes no producimos, vendemos ni compramos armas. ¿Por qué tenemos que pagar el precio de los señores de la guerra?

Estas reivindicaciones nos dan voz. Tanto en los espacios públicos como en los privados. Nos permiten humanizar nuestras estadísticas mediante intervenciones que salvan vidas y compromisos por parte de los líderes de las Coaliciones para la Acción. No exigimos un nuevo comienzo. Solo exigimos el derecho a existir en la dignidad de nuestros propios derechos humanos, con el apoyo y el respeto que merece lo que tenemos que decir sobre cómo deben ser nuestras vidas. Somos Generación Igualdad.

Inscríbete y apoya estas reivindicaciones de las jóvenes africanas y sigue a The Nala Collective para no perderte nuestro progreso y contribuir a nuestro objetivo global.

**ZAHRA AL HILALY**

**YO SOY  
PORQUE  
NOSOTRAS  
SOMOS**

La profundidad de las palabras que salen de mi boca resuena más que el eco que se genera dentro de la habitación en la que las pronuncio. Mi voz es un recuerdo de las mujeres que me han precedido: mis abuelas, mis tías, mis primas, mi madre y mis hermanas. Todas ellas son mi razón de ser. Yo soy porque nosotras somos.

Desde mi nacimiento, como mujer musulmana de origen migrante y refugiada en Australia, siempre he recordado muy vivamente el no sentirme bien recibida en un país que no era ni el mío ni el de mi familia.

Los desafíos que supone ser una mujer con una identidad intersectorial en Australia son innumerables. He luchado contra mi presencia en múltiples ocasiones, tratando de equilibrar mis identidades: musulmana, mujer de color, inmigrante. Fue mi propia existencia la que me condenó al vilipendio que recibiría en la adolescencia y la edad adulta. Se me recordaba continuamente que mi presencia era una paradoja que solo yo podía descifrar.

Esto no hizo más que empeorar a raíz del 11-S, cuando tanto en Australia como en el resto del mundo se produjo un enorme aumento de la islamofobia y la xenofobia. Sufrí múltiples formas de odio. Que me arrancaran el hiyab fue el comienzo; que me agredieran físicamente no fue el final. A día de hoy no sé cuándo mejorarán las cosas; no sé si mi identidad será aceptada en este país que no es el mío, ni cuándo ocurrirá. Pero sé que mi fuerza es inquebrantable, un faro de luz que me guía. Esta fuerza que poseo proviene de las mujeres de mi vida.

Son las voces de mis abuelas de Palestina, que lucharon incansablemente por su tierra y nunca se rindieron, incluso cuando ocuparon sus hogares. Son mis tías que viajaron en barco en busca de una tierra que les diera esperanza, pero nunca un hogar; que emigraron a un país que nunca podría ser el suyo. Es mi madre, que se trasladó a un país nuevo, sola, con diez dólares en el bolsillo, con la esperanza de construir una vida para sus hijas, una vida que trascendiera las fronteras con las que ella solo había soñado. Son mis hermanas de todos los rincones del mundo que luchan por nuestra liberación y nuestro derecho a no integrarnos, sino a recrear.

La proyección de esta fuerza en mi corazón es la razón por la que mi existencia ya no depende de cómo me vean los demás. Me alenta el hecho de continuar con el legado por el que han luchado mis hermanas y antepasados en todo el mundo.

Como mujer de origen inmigrante y refugiada en Australia, este país nunca será el mío, pero ahora sé que mi hogar reside en la sororidad por el cambio.

# CRÉDITOS

## EDITOR JEFE

**ADAM ELI** @adameli

## DIRECTORA DE ARTE

**MP5** @mp5art

## COLABORADORES

**JUAN PABLO POLI** @juampipoli

**DOREEN MORAA MORACHA** @doreen\_moraa\_moracha

**ANA SÁENZ DE TEJADA** @anasaenz98

**CAMILA ROSA** @camixvx

**SHANTEL MAREKERA** @Shantel\_Chido

**RACHA HAFFAR** @racha\_haffar

**SYLVAIN OBEDI** @sylvain\_obedi

**İLAYDA ESKITAŞCIOĞLU** @ilaydaeskt

**MOHAMMED IMAN FAYAZ** @broammed

**ANIKA JANE DOROTHY** @AnikaJdKe

**ZAHRA AL HILALY** @zahraszone

**CHIME** @gucciequilibrium

# COLABORADORES

**Juan Pablo Poli (23) es un joven activista argentino por la igualdad de género. Forma parte de @fundacionfeim y @red.nac en su país y es miembro del @beijing25youth. Está cursando el grado en Sociología en la Universidad de Buenos Aires.** Doreen Moraa Moracha Recientemente seleccionada como una de las jóvenes líderes de la Sociedad Internacional del Sida, Doreen Moraa Moracha es una joven keniana con VIH, fundadora de la iniciativa digital I AM A BEAUTIFUL STORY, cuyo objetivo es concienciar, dar esperanza y animar a las personas con VIH para que sepan que pueden vivir una vida feliz incluso tras ser diagnosticadas con el virus. Es una *influencer* social que defiende la lucha contra el estigma del VIH/SIDA a partir de su propia experiencia y ha ganado muchos seguidores en las redes sociales por amplificar el mensaje sobre el VIH. The International Stigma Conference otorgó a Doreen el premio Stigma Warrior 2020. También es miembro del Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad de ONU Mujeres y de la primera generación del grupo activista Beyond Living de GNP+ y otros socios. En 2019 WHOAFRO la distinguió como una de las campeonas juveniles de la campaña Tea on HIV. Ana Sáenz de Tejada es una activista feminista guatemalteca, estudiante de ciencias políticas y antigua representante estudiantil. Su trabajo gira en torno a la investigación y la generación de datos sobre el acoso sexual y la violencia contra las mujeres. Forma parte de las activistas juveniles de género nacionales (NGYA) de ONU Mujeres en representación de Guatemala. Camila Rosa es una artista e ilustradora brasileña afincada en São Paulo, Brasil. Comenzó su trayectoria artística en 2010 con un colectivo de arte callejero femenino y desde entonces ha trabajado por todo el mundo en publicidad, exposiciones de arte, moda, belleza y diseño gráfico y editorial. Su obra aborda problemas sociales y asuntos que le preocupan desde una perspectiva alternativa. Entre sus clientes podemos citar a Apple, Nike, Spotify, Adidas, The Wall Street Journal, WeTransfer y muchos otros. La obra de Camila se ha exhibido en exposiciones por todo el mundo, como Hear Our Voice de Amplifier.org + Women's March (EE. UU.), Ten Years of Social (Reino Unido), When She Rises (EE. UU.) y Soft Heart (Hong Kong). Shantel Marekera es una becaria de Rhodes que estudia Derecho en la Universidad de Oxford. Le apasionan el activismo, la política y la legislación internacional sobre derechos humanos, especialmente los derechos de la mujer en los países africanos. Su labor de investigación se centra en examinar las formas dinámicas en que el poder se manifiesta a través del derecho consuetudinario para perpetuar la violencia contra las mujeres en Zimbabue. En Sudáfrica, examina la relación entre el consentimiento sexual y la ciudadanía democrática. Shantel es la directora de Global Peace Chain en Zimbabue y la creadora de la fundación Little Dreamers, una escuela de educación pre-escolar subvencionada para niños huérfanos y en situación de vulnerabilidad (OVC, por sus siglas en inglés). También es becaria del Resolution Project y exalumna de la Millennium Fellowship, un movimiento estudiantil a favor de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU en 20 países. Racha Haffar es una galardonada activista tunecina por la justicia de género y la lucha contra la trata de personas. A los 24 años, Racha decidió dedicar su vida a la lucha contra la trata de personas y la esclavitud moderna tras darse cuenta de que estuvo a punto de ser víctima de la tra-

ta cuando buscaba trabajo en el extranjero para costearse sus estudios. Desde entonces, ha fundado la organización Not 4 Trade, el movimiento Youth Against Slavery y el colectivo contra la esclavitud (Anti Slavery Collective) para el Foro Generación Igualdad, con el fin de evitar que otros jóvenes se conviertan en víctimas y garantizar que todo el mundo conozca estos delitos. Sylvain Obedi es un activista de los derechos de las personas con discapacidad, defensor nacional de la igualdad de género, cofundador de Enable the Disable Action (EDA) y miembro del Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad. Posee un certificado internacional en política pública y liderazgo de la Fundación de la Universidad ITC de Estados Unidos y un grado en Derecho público nacional e internacional de la Peace University, en la República Democrática del Congo. En la actualidad, es coordinador adjunto de la red Young African Leaders Initiative en la provincia de Kivu del Norte, al este de la República Democrática del Congo, y miembro de la Commonwealth Children and Youth Disability Network, una red mundial de niños y jóvenes discapacitados. Es consultor independiente en materia de derechos humanos, inclusión social y de género y participación de los jóvenes en grupos de decisión. İlayda Eskitaşcioğlu es abogada de derechos humanos y estudiante de doctorado en la Universidad Koç de Estambul, Turquía. Pertenece al colegio de abogados de Ankara y participa en la Cátedra UNESCO de Igualdad de Género y Desarrollo Sostenible de la Universidad Koç. En 2016 fundó We Need to Talk, una ONG que lucha contra la pobreza menstrual y el estigma de la menstruación en Turquía. Fue seleccionada como una de las Changemakers de Turquía en 2020, como miembro del Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad dirigido por ONU Mujeres y, recientemente, como una de los 17 jóvenes líderes para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, respaldados por las Naciones Unidas. Anika Jane Dorothy es la coordinadora para África Oriental de AMPLIFY GIRLS y coordinadora de Young Women in Political Parties Leadership. Adquirió una amplia experiencia trabajando con organizaciones comunitarias de base dedicadas al medio ambiente y compuestas principalmente por mujeres y niñas. Anika forma parte de los 40 jóvenes internacionales del Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad de ONU Mujeres y es la actual representante juvenil del Grupo Principal en el Foro Generación Igualdad. También forma parte del comité técnico de la African Women Leadership Network en Kenia. Por último, es campeona de ONE África Oriental, donde ejerce presión sobre los responsables de la toma de decisiones para crear los cambios necesarios para la igualdad de género. Anika ha estudiado un máster en Mujeres, liderazgo y gobernanza en África en la Universidad de Nairobi. Zahra Al Hilaly es una feminista intersectorial que lucha por una representación equitativa en la toma de decisiones de los grupos marginados, especialmente las mujeres de color, las inmigrantes y las refugiadas. Zahra trabaja en el ámbito de la política y la promoción a escala local, nacional e internacional en Australia. Actualmente representa a Australia en el Grupo de Trabajo de Jóvenes Generación Igualdad de la ONU, forma parte de la World YWCA Women's Leadership Cohort y participa en múltiples consejos y mesas redondas, como el Consejo de mujeres jóvenes de la YWCA Australia y el Consejo Ministerial de Australia Occidental.

**EQUILIBRIUM.GUCCI.COM**  
**#CHIMEFORCHANGE**